

POESÍA, PASIÓN Y PROPAGANDA. EL ACTIVISMO POLÍTICO DE LOS INTELLECTUALES ECUATORIANOS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Niall Binns

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Durante la turbulenta década de 1930, los intelectuales de Ecuador encontraron en la Guerra Civil española un conflicto que se presentaba como un espejo para las inquietudes y las esperanzas de su propio país. Este artículo esboza una breve contextualización de la situación política bajo los gobiernos de Federico Páez y Alberto Enríquez Gallo y señala las diferentes actitudes de los dos presidentes ante la guerra española. Estudia el impacto que tuvo la guerra en intelectuales de izquierda y derecha. También examina la manera en que poetas, narradores, ensayistas y periodistas emprendieron un activismo apasionado a favor de los dos bandos (la España “leal” y la España “nacionalista”), en poemas y artículos notables por su emoción y su maniqueísmo y en la organización colectiva de manifestaciones, asambleas, revistas, manifiestos y colectas.

PALABRAS CLAVE: Federico Páez, Alberto Enríquez Gallo, Guerra Civil española, literatura ecuatoriana, compromiso político, Benjamín Carrión

ABSTRACT

During the turbulent 1930s, Ecuadorian intellectuals saw in the Spanish Civil War a conflict which seemed to be a mirror for the worries and hopes of their own country. The article sketches a brief context of the political situation under the governments of Federico Páez and Alberto Enríquez Gallo, and points out their different attitudes towards the civil war. It studies the impact the war had on left and right-wing intellectuals, and examines the way in which poets, novelists, essayists and journalists devoted themselves to an impassioned political activism in support of the opposing forces (“loyal” Spain and “nationalist” Spain), in poems and articles which are notable both for their emotion and for their Manichaeism, and in the collective organisation of demonstrations, assemblies, magazines, manifestos and collections.

KEYWORDS: Federico Páez, Alberto Enríquez Gallo, Spanish Civil War, Ecuadorian literature, political commitment, Benjamín Carrión.

Al igual que en otros países hispanoamericanos, la Guerra Civil de España suscitó intensas pasiones en la vida política e intelectual de Ecuador. Cinco años de republicanismo habían convertido la antigua madre patria en un espejo donde se podían ver reflejados muchos de los temores y aspiraciones del país. En ese espejo, trizado por la guerra a partir de julio de 1936, miraban y se miraban, espantados y esperanzados, políticos, intelectuales y amplios sectores de la sociedad ecuatoriana, movilizadas como nunca en un contexto político, nacional e internacional, de extrema agitación.

En las siguientes páginas analizaré las diversas estrategias mediante las cuales intelectuales de izquierda y derecha ofrecieron su apoyo, respectivamente, a la República española y a Franco. Se trata de una época que ha interesado relativamente poco a historiadores de la política y la cultura ecuatorianas. Las dictaduras de Federico Páez y Alberto Enríquez Gallo suelen ser vistas como un interludio, una etapa de transición entre la primera presidencia de José María Velasco Ibarra (1934-1935) y el desafortunado gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río (1940-1944).¹ Ha sido también un paréntesis para los historiadores de la literatura ya que, después de las expectativas abiertas por la fulgurante aparición del Grupo de Guayaquil (la publicación en 1930 de *Los que se van*, por Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera-Malta) y la consagración internacional obtenida por la novela *Huasipungo* de Jorge Icaza en 1934, la segunda mitad de la década de los treinta tuvo algo de anticlímax: con los escritores entregados al activismo político, se diría que la ideología venció a la literatura.

LOS TURBULENTOS AÑOS TREINTA Y LAS DICTADURAS DE FEDERICO PÁEZ Y ALBERTO ENRÍQUEZ GALLO

La década de los treinta fue, como ha dicho Patricio Quevedo Terán, “la más convulsionada de toda la experiencia republicana del Ecuador”.² Dieciséis presidentes distintos y la reiterada intervención del ejército en la administra-

1. “Después de la primera, aparatosa caída de Velasco Ibarra en agosto de 1935, lo que se produjo en la dictadura de Federico Páez, aparte de ciertos hechos de sangre, no tuvo especial importancia como para encontrar repercusiones en el proceso histórico de la política. Algo parecido habría que indicar con respecto a la administración fugaz del general Enríquez Gallo. El caso de Arroyo del Río fue de verdad lamentable [...]”. Jaime Chaves Granja, “*El Comercio* y el drama de la política nacional en el siglo XX”, en Humberto Vacas Gómez, edit., *El Ecuador en el siglo XX*, Quito, Publitécnica, 1981, p. 73.

2. Patricio Quevedo Terán, “La Constitución de 1938: ¿realidad o ficción?”, en Fabián Corral Burbano de Lara et al., *Testigo del siglo. El Ecuador visto a través del Diario “El Comercio”, 1906-2006*, Quito, El Comercio, 2006, p. 259.

ción del país son signos de una inestabilidad crónica que se había iniciado a comienzos de los años 1920 con las plagas de la “monilla” y la “escoba de la bruja” y con la matanza de los obreros huelguistas en Guayaquil de 1922. Esta masacre, que Alfredo Vera ha llamado el “bautismo de fuego del proletariado ecuatoriano”,³ y más tarde la Revolución juliana de 1925 desencadenaron una radicalización ideológica que seguiría intacta y rabiosa hasta finales de los años 1930, y que se arraigó no solo en sectores obreros sino también, notoriamente, en parte de la clase media y en círculos intelectuales. El Partido Socialista Ecuatoriano, fundado en 1926, atrajo grandes cantidades de “jóvenes intelectuales, estudiantes y maestros de escuela” y pronto consiguió un importante protagonismo político, aunque sus posturas reformistas y su disposición a colaborar con los gobiernos liberales suscitaban violentas escisiones, a raíz de las cuales se fundaron el Partido Comunista del Ecuador en 1931 y otro partido, Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana, en torno a la figura carismática del coronel Luis Larrea Alba.⁴

Los aires de cambio afectaron también al ejército. A partir de la Revolución juliana se había convertido en un aliado imprescindible para cualquier gobierno que aspirara a mantenerse en el poder.⁵ Las “consecuencias devastadoras” provocadas en la economía ecuatoriana por la recesión mundial y por la notoria precariedad de las instituciones no hicieron más que intensificar esta militarización de la política. En 1931, el coronel Larrea Alba llegó al poder mediante un golpe de Estado y ejerció de presidente durante 52 días. Al año siguiente, los militares “constitucionalistas” del general Ángel Isaac Chiriboga se levantaron contra el presidente electo, el conservador Neptalí Bonifaz Azcáubi —descalificado en el cargo por su alegada nacionalidad peruana—, provocando así la llamada “Guerra de los Cuatro Días”. En 1935, el presidente José María Velasco Ibarra —después de “precipitarse sobre las bayonetas”—⁶

3. Alfredo Vera, *Anbelo y pasión de la democracia ecuatoriana*, Guayaquil, Imprenta de la Universidad, 1948, p. 70.

4. Alejandro Carrión, “Los partidos políticos”, en Humberto Vacas Gómez, edit., *El Ecuador en el siglo XX*, Quito, Publitécnica, 1981, pp. 285-287.

5. “Desde entonces [1925] es el Ejército, como Institución, el que interviene en la política, sin admitir caudillos”, señalaría el ensayista Leopoldo Benites Vinuesa (“Alsino”) en 1938: “Liberales, conservadores y socialistas dirigieron sus miradas al Ejército como el medio de llegar al Poder”. Por eso, opinaba, “si hay militarismo en el Ecuador, más que culpa de la misma Institución ha sido culpa de los grupos civiles desorganizados que, en los últimos doce años, ejercieron sus seducciones” para conseguir la intervención militar en defensa de sus propios intereses. “Una ojeada retrospectiva”, en *El Universo*, Guayaquil, 4 de mayo de 1938, p. 3.

6. Velasco Ibarra había intentado conseguir el apoyo del Ejército para la disolución del Parlamento; “confesó más tarde que ‘se precipitó sobre las bayonetas’ aludiendo a su fallido intento de encontrar apoyo militar para disolver el Congreso”. “La primera fase (inestable)

fue derrocado por el ejército, que impuso como presidente interino al liberal Antonio Pons. Este convocó inmediatamente a elecciones pero, al ver que el ganador sería el candidato conservador, transfirió el poder una vez más a los militares, que, el 26 de septiembre de 1935 consagraron como jefe supremo al ingeniero Federico Páez. Páez seguiría en la presidencia hasta el golpe de Estado de su propio ministro de Defensa, el general Alberto Enríquez Gallo, en octubre de 1937.⁷

La presidencia de Federico Páez, fruto de la confabulación de liberales y militares, se estrenó con talante progresista –hubo dos socialistas en el gobierno inicial: Colón Serrano Murillo, ministro de Previsión Social y Carlos Zambrano, ministro de Educación–, pero a lo largo de 1936 Páez frenó las reformas sociales y emprendió un hostigamiento a la izquierda que se intensificaría después de la sublevación en Quito del Regimiento de Artillería Calderón el día 28 de noviembre. Fue la llamada “Guerra de las Cuatro Horas” que provocó docenas de muertos y fue el detonante y la excusa para una feroz persecución de intelectuales y dirigentes políticos de la izquierda. Al sentirse legitimado para emprender una “obra salvadora”⁸ y con el apoyo de su odiado ministro de Gobierno Aurelio Bayas –detenido por los militares sublevados, había estado a punto de ser fusilado–, Páez desató la represión. La Ley de Seguridad Social, decretada el 1 de diciembre, sirvió para recortar las libertades, clausurar la Universidad Central de Quito (hasta febrero de 1937), prohibir cualquier publicación o manifestación que pudiese perturbar el orden (por ejemplo: muestras de apoyo a la República española) e imponer un férreo control a la prensa.⁹ Fueron meses de persecución tan brutales que

de la larga inestabilidad”, en Fabián Corral Burbano de Lara, *et al.*, *Testigo del siglo*, p. 247.

7. Enrique Ayala Mora, “Ecuador desde 1930”, en Leslie Bethell, edit., *Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930*, vol. 16, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 263-269.

8. El más izquierdista de los diarios ecuatorianos, *El Día* de Quito, fue clausurado y su director Ricardo Jaramillo enviado al Panóptico de la capital. Cuando volvió a editarse, el 4 de diciembre, se incluyó en primera página una carta abierta dirigida al país por el presidente Páez, en la que este condenaba la “abierto y sangrienta rebelión” contra el Gobierno y las autoridades militares, y lamentaba el asesinato de tres oficiales y la agresión “ciega” cometida contra “grupos de inerte gente civil”, entre ellos “ancianos, niños, obreros y trabajadoras domésticas”. Después de restaurar “la paz y la confianza” y rendir “los honores debidos a los pundonorosos oficiales y soldados caídos en pleno cumplimiento del deber”, ahora, “prometía Páez”, el Gobierno se encargaría del “ineludible ejercicio de las medidas represoras y de prevención”, porque este “sangriento y cruel episodio” fue el fruto de la “labor instigadora” de “anarquizantes, nacionales y extranjeros” y sobre todo del comunismo, que “tiene su base de rencores morbosos y de ancestros de crimen” y que se había infiltrado en Ecuador de la mano de políticos egoístas y rencorosos. Federico Páez, “A la Nación”, en *El Día*, Quito, 4 de diciembre de 1936, p. 1.

9. El 11 de junio de 1937, *El Universo* fue clausurado después de la publicación de un gráfico humorístico sobre Páez y el ejército; dos días después, *El Telégrafo* incluyó una

el futuro rector de la Universidad Central, Gualberto Arcos, afirmarí­a que “ni [Juan Manuel del] Rosas ni [Gaspar Rodríguez del] Francia, ni el fraile [Fé­lix] Aldao cubrieron de tamaña ignominia a la sociedad que los soportó, como lo hicieron los compadres Páez y Bayas. Escalofr­ía, llena de asco y repulsión el que haya hombres que colmen la degradación humana, como Páez-Bayas”.¹⁰

El militar Alberto Enríquez Gallo, que había participado en la Revoluci­ón juliana, fue determinante en la decisi­ón de designar como dictador a su padri­no, el casi desconocido Federico Páez, en septiembre de 1935. Este, tan agrade­cido como sorprendido por el nombramiento, lo ascendió a general y poco despu­és lo escogi­ó como ministro de Defensa. Enríquez Gallo seguir­ía como fiel ahijado hasta mediados de 1937, cuando Páez empez­ó a maniobrar para mantenerse en el poder durante cuatro a­ños m­ás. Vista la penosa situaci­ón interna del pa­ís, y sin duda motivado por sus propias ambiciones, Enríquez Gallo oblig­ó a Páez a renunciar y él mismo asumi­ó la jefatura suprema el 23 de octubre de 1937 con el apoyo del ejé­rcito y con la promesa de convocar una nueva Asamblea Constituyente.¹¹

Enríquez Gallo, a pesar del oportunismo de su llegada al poder y del peso de su responsabilidad en los desmanes del gobierno de Páez, ha quedado en la historia como un presidente emprendedor y coherente. Se propuso actuar, como ha dicho Nicola López, “en una forma diametralmente opuesta a la de su predecesor”.¹² Buscó colaboraci­ón entre varios de los periodistas e intelectuales perseguidos y desterrados por Páez, derogó la Ley de Seguridad Social, saneó de corrupci­ón la administraci­ón p­blica, expidi­ó un duradero y muy

breve carta del Jefe Supremo, que ordenaba “cesar publicaciones referentes a la clausura de diario porteño *El Universo*”; el 27 de junio de 1937 se clausuró de nuevo *El Día* de Quito y Ricardo Jaramillo fue multado por la “in calificable traici­ón a la Patria” de haber llamado “peruana” a una poblaci­ón fronteriza que el Gobierno reclamaba como ecuatoriana; una vez m­ás, *El Telégrafo* se mostr­ó solidario y public­ó un editorial lamentando la clausura. El diario conservador *El Debate* se mantuvo cerrado durante el ú­ltimo a­ño del gobierno de Páez.

10. Jorge Hugo Rengel, *Crónicas y ensayos*, Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959, pp. 129-130.

11. *El Día*, el más castigado de los diarios bajo Páez, celebró este “movimiento militar” de Enríquez Gallo, que habr­ía estado inspirado “en el deseo de fomentar un cambio de rumbos pol­íticos, sobre la base de que las gestiones del actual Gobierno estaban viciadas, según repetidas informaci­ones, de muchos errores”, de corrupci­ón y de una incapacidad de resolver la crisis econó­mica que estaba sufriendo el pueblo. Por otra parte, el diario se­ñala que ese mismo pueblo, “q­venía sufriendo por una falta absoluta de libertad, con la vigencia de la Ley de Seguridad Social, que ponía cortapisas a la prensa y a todas las manifestaciones del pensamiento, en estos momentos viene a serenarse con la informaci­ón de que tanto el se­ñor Ministro de Defensa Nacional, como el de Hacienda estaban de acuerdo con la derogatoria de dicha Ley”. “De ú­ltima hora”, en *El Día*, 23 de octubre de 1937, p. 1.

12. Gerardo Nicola López, *Síntesis de la historia de la Rep­blica*, Ambato, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1980, p. 317.

elogiado Código de Trabajo y revisó las concesiones otorgadas a las compañías extranjeras.¹³ Por último, convocó la prometida Asamblea Constituyente y cuando llegó el momento “tuvo un gesto desinteresado y republicano, que se le reconoce hasta ahora: no quiso alargarse en el Poder y lo entregó a la Convención que fuera convocada y reunida por él”.¹⁴ Según la “curiosa” Ley de Elecciones de Enríquez Gallo, todos los ciudadanos debían manifestar, al inscribirse como votantes, su pertenencia a uno de los tres grandes partidos –el Conservador, el Liberal o el Socialista–, y luego cada provincia debía elegir un representante de cada uno.¹⁵ A partir de esta base, se trataba de pactar acuerdos y la pregunta de todos, como señalaba Miguel Costales Salvador (“Martense”) en *El Universo*, fue: “¿El liberalismo se inclinará a las izquierdas o a las derechas? He ahí la gran cuestión”.¹⁶ Para la izquierda ecuatoriana fue una oportunidad única de cambiar el rumbo político del país, pero sus dos candidatos “presidenciables” –el coronel Luis Larrea Alba y el propio Enríquez Gallo– resultaban incompatibles con la democracia constitucional, ajena a intromisiones militares, que exigía la Asamblea, así que los socialistas terminaron apoyando al liberal Aurelio Mosquera Narváez, del que se esperaban concesiones en la formación de su gobierno. No sucedió así, y dos semanas después de las elecciones presidenciales, en diciembre de 1938, la izquierda ya se estaba manifestando contra el presidente que ella misma había aupado al poder.¹⁷

A FAVOR DE LA REPÚBLICA.

LA MOVILIZACIÓN DE LOS INTELLECTUALES DE IZQUIERDA

Desde mediados de los años 1920 muchos jóvenes intelectuales ecuatorianos habían unido sus búsquedas estéticas a la militancia política. Los poetas Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Jorge Reyes y Alejandro Carrión, el ensayista Benjamín Carrión, y los narradores Pablo Palacio, José de la Cuadra,

13. El ensayista Benjamín Carrión, nombrado Ministro Plenipotenciario en Colombia por Enríquez Gallo, mostró desde Bogotá su entusiasmo por el “rigor legal” y por la ecuanimidad y la fuerza con las que se estaban revisando las concesiones ofrecidas hasta entonces a la Compañía Americana de extracción de oro en Portovelo, a la Compañía Inglesa de Petróleo de Ancón y a las Compañías bananeras, que llevaban tiempo realizando “beneficios inmensos, sin que el Ecuador participe de ellos”. “Benjamín Carrión habla en Bogotá de nuestros asuntos palpitantes”, en *El Día*, 26 de marzo de 1938, p. 3.

14. Julio Troncoso, *Odio y sangre*, Quito, Fray Jodoco Ricke, 1958, p. 94.

15. Gerardo Nicola López, *Síntesis de la historia de la República*, p. 319.

16. Martense, en *El Universo*, 31 de octubre de 1938, p. 3.

17. Patricio Quevedo Terán, “La Constitución de 1938: ¿realidad o ficción?”, pp. 262-263.

Demetrio Aguilera-Malta y Alfredo Pareja Diezcanseco son algunos de los escritores que asumieron puestos de responsabilidad en el Partido Socialista, como también lo asumieron en el Partido Comunista los narradores Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara. Durante los años 1930, la polarización ideológica marcada no solo por la inestabilidad política del país sino también, a nivel internacional, por la crisis de las grandes democracias y el auge en Europa del comunismo y el fascismo caldearon el campo intelectual y la política se instaló como una presencia ineludible en la literatura ecuatoriana. Los escritores se unieron en el *Grupo América*, fundado en 1931, y a partir de 1936 en el Sindicato de Escritores y Artistas, que mantuvo una relación directa con las luchas y reivindicaciones de otros sindicatos y agrupaciones obreras.

En medio de este clima de enfrentamiento de los treinta, la Guerra Civil de España fue vista por la izquierda ecuatoriana como “una lucha entre la civilización y el oscurantismo medieval, entre el clericalismo y la sociedad secular”, cuyo resultado tendría repercusiones no solo para la península sino también para el continente americano. En su solidaridad con la República española “no había solo un sentimiento internacionalista, por cierto muy desarrollado entonces en la izquierda, sino también una ocasión para definir posturas nacionales”, sobre todo, sin duda, con respecto a las posibilidades de formar un “frente popular” de partidos de izquierda como en España.¹⁸ En su reconstrucción novelística de la época, *Los poderes omnímodos* (1964), Alfredo Pareja Diezcanseco retrataría de manera vibrante esta fervorosa adhesión a la causa republicana:

El último viraje de don Fede había ocurrido en el mes de noviembre, cuatro meses después de la traición de Franco a España. Hasta ese noviembre, don Fede, timorato y risueño, permitió que los intelectuales se movilizaran en favor de la República española, dieran conferencias y convocaran a grandes manifestaciones de trabajadores. ¡No pasarán!, gritaban, como los milicianos, los amigos de la librería. ¡No pasarán!, se gritaba en los desamparados locales obreros, donde solo había sillas de estera sin brazos, papel periódico y mesas rústicas. ¡No pasarán!, era la voz de todos, la voz de los amantes, de los poetas, de las carretas, de los ilusos, de los adolescentes, de la cholera del puerto; era la voz de Dios y la de los ángeles, de las mujeres que preservaban al hijo, de los ancianos que aún querían vivir, de las frutas y la buena lluvia, del mangle bravío, de los siglos pasados entre el dolor y la esperanza. ¡No pasarán!, era el saludo y el adiós, el buenos días de las mañanas y el hasta luego de las tardes, el ritmo de las guitarras y la valentía de los peleadores del suburbio, era la voz de las canciones, que ahora empezaban todas con aquello de “puente de los franceses” y seguían con el invento de palabras estimulantes.

18. Enrique Ayala Mora, “La Guerra Civil y los socialistas ecuatorianos”, en María Elena Porras y Pedro Calvo-Sotelo, eds., *Ecuador-España. Historia y perspectiva; estudios*, Quito, Embajada de España en Ecuador/Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001, p. 185.

Por la España ultrajada, cuya pena dolía en el corazón de todos, las izquierdas de Quito, de Cuenca, de Guayaquil, de Manabí, de Ambato, del último rincón donde se leyese y se escribiese, se levantaban y mantenían comunicación epistolar.¹⁹

En realidad, “Don Fede” no fue tan risueño y permisivo ante la movilización de la izquierda. El activismo a favor de la República española chocó con la postura de neutralidad asumida por el gobierno de Federico Páez respecto a la guerra, una postura en realidad tendenciosa, ya que la “neutralidad” otorgaba implícitamente los mismos derechos a los “rebeldes” que al gobierno democráticamente elegido.²⁰ Esta política de “no intervención” del Gobierno sirvió, por otra parte, para justificar la supresión de toda manifestación de simpatía a favor de la República española en suelo ecuatoriano. En febrero de 1938, en un homenaje multitudinario a la “España Leal”, el poeta Manuel Agustín Aguirre recordaría ese silencio impuesto por Páez y Bayas:

Mucho tiempo, muchísimo, hemos tenido que callar, que anudarnos la lengua, que tragarnos nuestra amargura, porque un Gobierno incomprensivo y tenebroso —de Mussolinis de segunda mano— estaba siempre pronto a matarnos la voz a culatazos. Cuántas veces al descubrir entre las páginas de un diario, como en un mapa de sangre y de angustia, los horrores crecientes del fascismo que asesina a los niños y bombardea ciudades donde mueren mujeres indefensas, hemos tenido que gemir, que mordernos los puños, incapaces aún de gritar nuestro dolor y de gritar nuestro odio.²¹

19. Alfredo Pareja Diezcanseco, *Los poderes omnímodos*, Quito, El Conejo, 1983, pp. 66-67.

20. En agosto de 1936, el ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, José Espalter, buscó un acuerdo entre las cancillerías de los Estados Americanos para mediar en la guerra. El ministro argentino Carlos Saavedra Lamas, que recibió el Premio Nobel de la Paz en ese mismo año por su papel de mediador en la Guerra del Chaco, “respondió que la actitud que correspondía en un conflicto de esa naturaleza era la de omisión y que ella solamente podía convertirse en neutralidad cuando se reconociese la beligerancia de ambos bandos, disolviéndose el estado de rebeldía, que era el que permanecía oficialmente en esos momentos”. Se frenó así la iniciativa de Espalter, pero “el Gobierno uruguayo insistió en su mediación, conjunta con el de Ecuador”. Antonio Manuel Moral Roncal, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 310.

21. Eduardo Viteri, edit., *Por la España leal*, editor, Imprenta Fernández, 1938, p. 54. Compárense las palabras de Gonzalo Escudero, expresadas durante el mismo homenaje: “Desde que se desató la tormenta hispánica —el 18 de julio de 1936— hasta el 23 de octubre de 1937, el Ecuador estuvo aherrojado por un Gobierno trágico y sombrío, que sustentó sus ignominiosos poderes en la escuela del terror. La oligarquía siniestra de entonces ahogó toda palabra y eclipsó todo gesto que pudieron haberse ofrecido a nuestra España desgarrada por la traición intestina y la invasión de huestes mercenarias y extranjeras. Es así que nuestro pueblo se sumió en el silencio carcelario y no pudo traducir el clamor de su protesta contra el inaudito asesinato de la Patria original y grande”, p. 129.

El primer paso en este amordazamiento tuvo lugar el 21 de agosto de 1936, cuando se impidió una asamblea de adhesión al Frente Popular español, organizada por los tres partidos de izquierda (Socialista, Comunista y Vanguardia Revolucionaria), en la que los intelectuales desempeñaron un papel central: hubo discursos de la escritora Raquel Verdesoto “a nombre de la mujer revolucionaria ecuatoriana”; del novelista Jorge Icaza, secretario general del Sindicato de Escritores y Artistas, del ensayista Benjamín Carrión, del poeta Jorge Reyes y del crítico español Francisco Ferrándiz Alborz.²² Al parecer, la comunicación que el Gobierno prohibía la asamblea –ya que “quería se guardara neutralidad en el conflicto que desangra hoy a la Madre Patria”– llegó solo con una hora de antelación, por lo cual fue imposible suspender la reunión, que terminó en choques con policías y carabineros. Hubo doce detenidos, entre ellos el secretario general del Partido Socialista, Luis Maldonado, y la señora Isabela de Chávez fue herida por un sablazo “porque le pidió a un agente que no detuviera a esos jóvenes manifestantes”.²³ A raíz de los disturbios Federico Páez “mandó a llamar al escritor señor Ferrándiz Alborz (Feafa) para manifestarle que el Gobierno está dispuesto a impedir que continúe haciendo labores sobre los acontecimientos que suceden en España; y que los detenidos serían juzgados hoy por la autoridad competente ya que la manifestación se había realizado sin previo permiso”.²⁴

La “Guerra de las Cuatro Horas” de finales de noviembre, que sirvió a Páez como pretexto para la represiva Ley de Seguridad Social, fue protagonizada no solo por los militares sublevados del Regimiento Calderón sino también por dos poetas, Jorge I. Guerrero y el jovencísimo Jaime “Guambra” Zambrano, que se sumaron a la lucha. La muerte de Zambrano lo convertiría en un mártir para los intelectuales, una prueba más de la persecución del pensamiento por parte del “fascismo” que estaban viendo en España. A un año de su muerte, en la Página Literaria de *El Telégrafo*, el poeta guayaquileño Pedro Jorge Vera le dedicó el romance “Muerte del Guambra Zambrano”, en el que, después de narrar la muerte del joven en tercera persona, acabó con un toque personal, entregándole la voz al Guambra y equiparando su muerte con la del poeta-mártir de la guerra española y el escritor de romances por excelencia,

22. “Hoy tendrá lugar la asamblea de adhesión al gobierno español”, en *El Día*, 21 de agosto de 1936, p. 4. El alicantino Ferrándiz Alborz, que vivió en Guayaquil entre 1929 y 1932 y de nuevo a partir de 1935, se había convertido en esos años en uno de los grandes críticos literarios de Ecuador.

23. “Fue prohibida la asamblea de adhesión al gobierno y al frente popular español”, en *El Día*, 22 de agosto de 1936, p. 1.

24. “Fue impedida la reunión de izquierdistas simpatizantes con el gobierno de España”, en *El Telégrafo*, 23 de agosto de 1936, p. 1.

Federico García Lorca: “Hace meses que en Granada / murió un hermano mío. / Muero como tú moriste, / voz hermana, Federico”.²⁵

La persecución de opositores legitimada por la Ley de Seguridad Social condujo a la cárcel y al exilio a escritores como Alfredo Pareja Diezcanseco, Benjamín Carrión, Gonzalo Escudero, Francisco Ferrándiz Alborz y al editoralista de *El Telégrafo* Adolfo H. Simmonds.²⁶ La mordaza a los intelectuales solo llegaría a suavizarse en los últimos meses del régimen de Páez.

Con la llegada al poder de Enríquez Gallo, en octubre de 1937, se detuvieron la persecución de los intelectuales y el veto a las manifestaciones de apoyo a la República española. Durante los meses siguientes, colectivos de escritores, periodistas y artistas asumieron activamente lo que consideraban su responsabilidad social y promocionaron una serie de iniciativas para homenajear y recaudar fondos para España. El 6 de febrero de 1938 tuvo lugar en la Plaza Arenas de Quito un gran “Homenaje a España Leal”, organizado por un comité de intelectuales compuesto por Benjamín Carrión, Jorge Icaza, Jorge I. Guerrero, Humberto Mata Martínez, Carlos Guevara Moreno, Alejandro Carrión y Genaro Carnero. Llegaron los simpatizantes a las dos de la tarde; se repartió un manifiesto de los tres partidos de izquierda a favor de “la libertad, el progreso y el bienestar del pueblo ecuatoriano”; llegó también una delegación del Partido Liberal, así como “elementos prestantes, intelectuales, políticos, obreros y muchas señoritas”. Después de escuchar el himno ecuatoriano, hubo un homenaje a España del poeta Gonzalo Escudero, un testimonio sobre la lucha española del brigadista internacional y aún aspirante a político Carlos Guevara Moreno –“llevo en mi carne la mordedura de la metralla fascista” gritó, ante un público exaltado–, una lectura del poema “España de los trabajadores” de Manuel Agustín Aguirre, una serie de intervenciones por oradores socialistas y sindicalistas, unas palabras del narrador Pablo Palacio “en nombre del pensamiento y la cultura nacionales”, y por último un discurso de clausura del ensayista Humberto Mata Martínez. El programa terminó con un desfile por la ciudad, a largo del cual “se lanzaron

25. Pedro Jorge Vera, “Muerte del Guambra Zambrano”, en *El Telégrafo*, 1 de diciembre de 1937, p. 5.

26. Lo dice Rodolfo Pérez Pimentel: “Numerosos intelectuales y artistas de izquierda salieron desterrados, otros fueron confinados lejos de sus hogares a distintos sitios de la República casi siempre inhóspitos y malsanos, donde sufrieron los estragos de las enfermedades. Los serranos fueron mandados a la costa a que murieran de malaria, fiebre amarilla o cualquier otra enfermedad tropical y los costeños pasaron a vivir cerca de los páramos a que pescaran pulmonía o por lo menos una congestión. Las cárceles también se llenaron de presos distinguidos”. *Diccionario biográfico del Ecuador*, en [www.diccionariobiograficoecuador.com], t. XIV, p. 67.

vivas a la democracia, a la España leal, a las izquierdas unidas del Ecuador y mueras a sus enemigos”.²⁷

El 18 de julio de 1938, el comité *Amigos de España* organizó un nuevo homenaje para el segundo aniversario del comienzo de la guerra, al que se sumarían otra vez los tres partidos de izquierda y el Sindicato de Escritores y Artistas, cuyos secretarios generales firmaron juntos un manifiesto en el que ratificaban “su fe democrática en el triunfo de las fuerzas leales de España, que es el triunfo de la libertad, la justicia y el derecho en el mundo”, enviaban un saludo a los “esforzados combatientes de la República” y aseguraban que, “inspirados en el ejemplo de nuestros hermanos españoles, sabremos como ellos luchar, y triunfar por la democracia y contra el fascismo”.²⁸ Para esa misma fecha se organizó otro homenaje en la sede de la Sociedad *Hijos del Trabajo* de Guayaquil, en el cual se resolvió organizar un boicot de las mercaderías procedentes de los países fascistas y hubo discursos de los intelectuales Leopoldo Benites Vinuesa, Clotario Paz, Abel Romeo Castillo, Rafael Coello, Alfredo Pareja Diezcanseco, Joaquín Gallegos Lara y Pedro Jorge Vera. Cuando terminó la velada, a altas horas de la madrugada, “un grupo numeroso de individuos que había estado hostilizando a los oradores durante el acto desde la calle lanzaron algunas piedras; un piquete de policía tuvo que rodear los contornos para evitar una situación difícil. Intervino la gendarmería repartiéndolo algunos sablazos, resultando lesionados varios ciudadanos”.²⁹

A estas vibrantes manifestaciones públicas a favor de la República, habría que agregar la recepción que se organizó el 18 de diciembre de 1938 para el socialista español Indalecio Prieto, que pasó por Guayaquil en su camino a Santiago de Chile, donde acudía como embajador extraordinario de la República a la investidura de Pedro Aguirre Cerda, elegido presidente a la cabeza del tercer gobierno de Frente Popular en el mundo (después del español y el francés). Los intelectuales hicieron todo lo posible para arroparlo pero Prieto se mostró poco receptivo, escudándose detrás de unas hipotéticas instrucciones de su gobierno, según las cuales no debía tomar parte en ningún acto público antes de su llegada a Chile. En cuanto bajara del avión en el aeropuerto de Guayaquil, fue recibido con gritos de “¡Viva España!” y el vehículo en el que se trasladó al centro fue escoltado por los coches de los miembros del Comité pro España Leal, en los que viajaban los narradores Enrique Gil Gilbert, Ángel Felicísimo Rojas y Joaquín Gallegos Lara, los poetas Abel Romeo Castillo y Pedro Jorge Vera, el

27. “Ayer se realizó la manifestación de adhesión a la España republicana”, en *El Comercio*, 7 de febrero de 1938, p. 16.

28. “Los Partidos de Izquierda en el segundo aniversario de Revolución en España”, en *El Día*, 18 de julio de 1938, p. 1.

29. “Homenaje a España leal resultó brillante en Guayaquil”, en *El Día*, 20 de julio de 1938, p. 2.

ensayista Carlos Coello Icaza, y los pintores Alfredo Palacio y Alba Calderón. Los intelectuales habían organizado para esa noche un homenaje a Prieto en el local de la Sociedad de Carpinteros, al que acudieron no solo los dirigentes del comité –aparte de los ya mencionados, también el novelista Demetrio Aguilera Malta– sino también numerosos simpatizantes de la República, “anhelantes todos de conocer y escuchar al ilustre viajero”. No pudo ser, sin embargo, porque Prieto se excusó “en forma muy gentil”. Inauguró la reunión Gil Gilbert y entre los conferenciantes destacó Castillo, doctor en Historia por la Universidad de Madrid, que contaba su “participación parcial y directa en las actividades revolucionarias en pro de la República, por lo que alguna vez fue apresado y encarcelado”.³⁰ Al final del acto, Gil Gilbert propuso el envío de una comisión para saludar, en nombre de la asamblea, a Prieto. Se dirigieron todos al restaurante donde cenaba el displicente político, que esta vez no podía evitarlos, y allí se improvisó un homenaje y saludo que acabó con un “fuerte estrechón de manos”.³¹

Este activismo público de los intelectuales ecuatorianos de izquierda a favor de la República española se tradujo también en una nutrida producción escrita. Aparte de los textos sueltos –poemas, ensayos, artículos de opinión– publicados en la prensa de la época, llaman la atención las numerosas publicaciones dedicadas a la Guerra Civil. La revista *España Libre*, editada en Guayaquil por Alfredo Pareja Diezcanseco y Pedro Jorge Vera, tuvo una efímera vida de dos números antes del destierro de Pareja en diciembre de 1936; el libro *Por la España Leal* reunió todas las intervenciones del homenaje a la República organizado en febrero de 1938; mientras tanto, la Página Literaria de *El Telégrafo* y revistas literarias como *Trópico* y *SEA* dedicaron páginas a la guerra española. Por otra parte, Demetrio Aguilera Malta, residente en España durante el primer año de la guerra, publicó tres libros sobre el conflicto: la novela *¡Madrid! Reportaje novelado de una retaguardia heroica* (1936), la obra de teatro *España leal* (1938) y el curioso ensayo ficcional *La revolución española a través de dos estampas de Antonio Eden* (1938); mientras que Alejandro Carrión dedicó a la defensa de la República su breve poemario *¡Aquí, España nuestra! Tres poemas en esperanza y amargura* (1938).

30. En la primavera de 1931 Abel Romeo Castillo envió desde Madrid una serie de crónicas sobre los inicios de la República que se publicaron en *El Telégrafo*. En los años treinta llegaría a ser subdirector del periódico y el encargado de la célebre Página Literaria.

31. “Llegaron a ésta el líder socialista español Indalecio Prieto y el prestigio militar Gral. Emilio Herrera”, en *El Telégrafo*, 19 de diciembre de 1938, pp. 1, 9. La revista falangista de Guayaquil *Nueva España* comentaría con sorna que “la recepción a Prieto, a su llegada al aeropuerto, si recepción se puede llamar a la reunión de un número mayor de 42 desocupados que se encontraron allí, fue un fracaso; no menos fracaso la convocatoria para un aplauso en el frente del Grand Hotel, donde el núcleo de los concurrentes marcó la cifra de 16”. Macedonia, “Recortes de actualidad sobre ‘Prieto’”, en *Nueva España*, 31 de diciembre de 1938, p. 20.

La publicación más trascendente a favor de la República fue la antología *Nuestra España. Homenaje de los poetas y artistas ecuatorianos*, prologada por Benjamín Carrión y publicada en enero de 1938, que recopilaba la obra de veinte poetas y seis pintores.³² En ella se palpa todo el fervor de los intelectuales de Ecuador. Alejandro Carrión, Jorge I. Guerrero y Pedro Jorge Vera dirigen sendos homenajes a Lorca; Hugo Alemán y Gonzalo Escudero elaboran poemas a partir del grito de los republicanos en Madrid: “¡No pasarán!”; Atanasio Viteri y Augusto Sacoto Arias reflexionan sobre el triste destino de los niños vascos que fueron enviados al extranjero durante la lucha por Bilbao; Gonzalo Bueno, en “A España roja”, señala las lecciones que la Guerra Civil ofrecía a Ecuador: “Es España, la nueva España, / la que nos guiará de la mano / por entre los nuevos caminos de la lucha”.³³ La marca más importante de estos poemas se encuentra, sin embargo, en la insistente declaración de una complicitad vital y un reconocimiento del destino propio en la lucha española, como si esta fuese de verdad un espejo para Ecuador. Así, Nelson Estupiñán Bass envía su “Saludo del negro ecuatoriano a la España leal”: “Desde esta tierra ardiente / a la que los ríos se esfuerzan por bajarle la rabia, / España leal, / en el primer cumpleaños de tu desangre / te saludo con el machete en alto, / el saludo del negro ecuatoriano que siente que en su carne se escribe tu tragedia”;³⁴ y Enrique Gil Gilbert, en “Buenos días, Madrid!”, ofrece su saludo de mestizo a una España que ahora, por fin “-por vez primera-” es “hermana.”

Buenos días, España!
Te saludo con voz mitad de negro, mitad de indio,
vestida en castellano la palabra mestiza.
Alzo mi saludo para verte
por vez primera con alegría de hombre.
Por vez primera en mis tobillos i muñecas
no arden las pulseras que España me aherrojara.³⁵

Verse y reconocerse en los acontecimientos españoles significaba también compartir los sufrimientos de la República, y tener la sensación de estar

32. En su prólogo “La voz de los poetas”, Carrión declara que “todos los intelectuales de valor, los que, en realidad, algo han hecho por la cultura, sin excepción válida, sin transfugio penoso, se han puesto, sin vacilaciones, junto a la causa de la república española. Ni una sola voz discordante digna de tomarse en cuenta dentro del gran concierto de rabia contra los bárbaros y de amor por los defensores de la patria materna”. Benjamín Carrión, edit., “Homenaje de los poetas y artistas ecuatorianos”, en *Nuestra España*, Quito, Atahuallpa, 1938, p. viii.

33. *Ídem*, p. 64.

34. *Ídem*, p. 30.

35. *Ídem*, p. 5.

viviendo la Guerra Civil como si fuese en carne propia. Dice Manuel Agustín Aguirre, en “España de los trabajadores:” “Tu sangre empapa los insomnios de estas noches de plomo. / Se coagula en los ojos, se coagula en la voz, en la angustia y el grito”;³⁶ Abel Romeo Castillo, por su parte, en su “Romance a Madre España”, escribe: “España, tus muertos leales / caben en mi corazón. / Cada instante de tu angustia / igual que tú, sufro yo. / Cada carne destrozada, / cada escarnecida flor, / cada piedra derrumbada / me golpea de emoción”;³⁷ y en “Vosotras que lloráis a vuestros muertos”, Aurora Estrada i Ayala, la única poeta mujer de la colección, se dirige con adolorido estremecimiento a las madres españolas que habían perdido a sus hijos en los bombardeos franquistas de Madrid y de las otras ciudades republicanas:

Pero hoy, nada es igual al sabor amargo de nuestras bocas pálidas
ni al temblor de nuestra angustia sin palabras!
Habíamos olvidado el llanto...
Hoi vuelve a cavarnos surcos en la cara,
más amargo y ardiente,
más corrosivo aún,
porque el martirio de vuestros hijos
nos hiere en la raíz de la Vida
i golpea en nuestra sangre de trabajadoras!³⁸

Entre las actividades colectivas en las que participaban los escritores y artistas, habría que incluir los “manifiestos de intelectuales” a favor de la República. De particular relevancia es la “Adhesión de Escritores y Artistas del Ecuador. Mensaje de solidaridad a la España leal que envían al Congreso de Escritores de Valencia”, enviada a España en julio de 1937 y publicada tanto en *El Telégrafo* guayaquileño como en *El Comercio* de Quito. Sumándose a la “inteligencia del mundo” que había “tomado partido por la causa del hombre”, los intelectuales ecuatorianos pedían que se contase en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura con “nuestra presencia emocional” y que se recibiera desde Ecuador “nuestra voz de simpatía y nuestro grito de anatema”: simpatía para el pueblo español y para los miembros del Congreso; anatema para “los asesinos de ancianos y niños, mujeres y poetas”, para los asesinos que “han poblado de llantos infantiles todos los sitios humanitarios del mundo”, para “los asesinos de la Ciudad Universitaria, de Guernica, de Durango y Almería”, y para “los asesinos del espíritu en agonía de Miguel de Unamuno, de la vida iluminada de Federico García Lorca”. Allí están las firmas

36. *Ídem*, p. 40.

37. *Ídem*, p. 15.

38. *Ídem*, p. 25.

de todos, o casi todos, los jóvenes intelectuales ecuatorianos de la época.³⁹

Entre las labores “colectivas” a favor de España estaba la recaudación de fondos. En septiembre de 1936, antes de la “Guerra de las Cuatro Horas”, Francisco Ferrándiz Alborz anunció en la prensa que se recibían donativos para la Cruz Roja Española en la Legación y el Consulado de España en Quito, y animó a los “demócratas” ecuatorianos a ayudar a las víctimas de la guerra.⁴⁰ Como muestra de los esfuerzos recaudatorios de la izquierda, resultan particularmente llamativas las actividades preparadas para las fiestas de Navidad de 1938, en plena agonía de la República española. En una reunión de delegados de diversas organizaciones obreras, políticas y culturales, coordinada por el Comité Amigos de España Leal, se llegó a un decálogo de decisiones, aunque no quede constancia de que todas ellas se hayan efectuado (y el descalabro de la Asamblea Constituyente, en esas mismas fechas, hace pensar que no):

(i) [...] preparar una gran campaña en Navidad, para ayuda y socorro de los niños y madres españoles del territorio leal a la República; (ii) [...] realizar una colecta en especies, como cigarrillos, víveres, ropa, etc., entre la población de Quito [...]; (iii) [...] organizar, para el día 24, una kermesse popular [...]; (iv) [...] realizar una tarde deportiva popular, con encuentros de Basket-ball y foot-ball [...]; (v) [...] sugerir a todas las organizaciones obreras y estudiantiles y tratar que realicen colectas particulares entre sus propios afiliados, con comités especiales designados por ellas mismas [...]; (vi) [...] llevar a cabo, simultáneamente a esta campaña, la labor de organización y afiliación al Comité Amigos de España, de todos los simpatizantes con la causa de los leales, mediante hojas de filiación y carnets [sic] que editará la Directiva del Comité [...]; (vii) [...] organizar un ciclo de Conferencias sobre España, sus luchas e ideales, hasta el fin de este año [...]; (viii) [...] encargar al Sindicato de Escritores y Artistas, y especialmente a sus delegados señores Alejandro Carrión y Jorge Mora, la organización y la efectividad de la propaganda que necesita esta campaña [...]; (ix) [...] extender esta campaña a todas las provincias [...]; (x) [...] dirigirse a la Sociedad Amigos de España en México, pidiéndole su ayuda y colaboración permanente en la labor semejante que realice en el Ecuador nuestro Comité [...].⁴¹

39. Varios autores, “Adhesión de escritores y artistas del Ecuador”, en *El Telégrafo*, 14 de julio de 1937, p. 5. Otro manifiesto multitudinario, publicado en marzo de 1938 como hoja suelta por el Sindicato de Escritores y Artistas, se titulaba Mensaje al Hombre. Los intelectuales del Ecuador contra la complicidad de Benavides con Franco y expresaba indignación por el ‘paso falaz’ dado por el presidente peruano, el general Óscar Benavides, al “desconocer al Gobierno legítimo de España” y reconocer en cambio a Franco. Estaban convencidos, afirmaron, que el dictador no representaba, en esa decisión, al pueblo del Perú.

40. Feafa, “Demócratas ecuatorianos: ayudemos a las víctimas de la Guerra Civil española”, en *El Día*, 13 de septiembre de 1936, p. 3.

41. “Gestión para socorrer a las madres y niños españoles”, en *El Día*, 7 de diciembre de 1938, p. 3.

A FAVOR DE FRANCO. LA IGLESIA, LOS CONSERVADORES Y LA COLONIA ESPAÑOLA DE GUAYAQUIL

Mientras los jóvenes intelectuales de Ecuador se movilizaban en defensa de la República española, fueron pocos los escritores que apoyaban abiertamente a Franco.⁴² La propaganda “nacionalista” quedó primordialmente en manos de la prensa católica y conservadora, cuyos recelos hacia la República no habían dejado de crecer desde las primeras noticias sobre la quema de conventos, en 1931, y desde el desafortunado anuncio del primer ministro Manuel Azaña, en octubre de ese año, de que “España ha dejado de ser católico”.⁴³ La expulsión de los jesuitas, la campaña a favor de una educación laica y el esfuerzo generalizado por restringir el poder de la Iglesia crisparon los ánimos de los católicos españoles durante los años siguientes y gran parte de la oposición a la República surgió del antagonismo ante el demonizado “comunismo ateo” y lo que se entendía como una “persecución” del catolicismo. A comienzos de la Guerra Civil, volvieron a arder las iglesias y murieron unos siete mil religiosos, entre ellos trece obispos, en la ola de violencia descontrolada que asoló la República durante las primeras semanas del conflicto.⁴⁴

No es extraño, en estas circunstancias, que la Iglesia ecuatoriana se haya unido a la derecha en su apoyo a Franco y en su interpretación del conflicto como una “guerra santa” y una “cruzada”, a favor de las cuales “toda la estructura de comunicación del clero y la organización del Partido Conservador fueron puestas al servicio de una campaña de solidaridad”.⁴⁵ En efecto, los religiosos ecuatorianos se adhirieron en bloque al bando franquista. En palabras de la revista jesuita *Dios y Patria*: “No ha habido vacilaciones, no ha habido dudas en el clero ecuatoriano sobre la cruzada española. Lucha de la civilización contra la barbarie, predominio de lo espiritual o de lo material, la catedral de Zaragoza o el Kremlin de Moscú, España o Rusia. Para el clero ecuatoriano no ha habido otro significado que este: la civilización de Cristo en lucha con la barbarie”.⁴⁶

42. Dos excepciones: el anciano Víctor M. Rendón que publicó su poema “Unión latina”: “¿Qué conciencia latina pudiese quedar quieta / al clamor de los héroes que sufren el martirio / para salvar a España del infernal delirio / en que Belleza, ni Arte, nada, el furor respeta?”, en *El Telégrafo*, 14 de septiembre de 1936, p. 4. Y el prolífico “hombre de Franco” en Guayaquil, Alfonso Ruiz de Grijalba, autor del antirrepublicano *Los dos romanceros*, publicado en 1938 en la imprenta Nueva España.

43. Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, Londres, Penguin, 1986, 3a ed., p. 49.

44. “Los números exactos de los sacerdotes y religiosos asesinados durante toda la guerra son los siguientes: clero secular, 4.184; religiosos, 2.365; religiosas, 283”. Gonzalo Redondo, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, Madrid, Rialp, 1993, t. II, p. 25.

45. Enrique Ayala Mora, “La Guerra Civil y los socialistas ecuatorianos”, p. 185.

46. “Los sacerdotes ecuatorianos y España”, en *Dios y Patria*, Quito, 5 de marzo de 1939, p. 1.

Por otra parte, el protagonismo de la izquierda en la política ecuatoriana que llevó al socialista Carlos Zambrano al Ministerio de Educación durante el primer año del gobierno de Páez, y que se consolidó después del giro político marcado por Alberto Enríquez Gallo, inquietaba a la derecha, que temía una situación revolucionaria parecida a la que sufría España. Como ejemplo de estos miedos, es sintomático un editorial publicado en la revista *La Sociedad*. “El peligro rojo” estaba amenazando al Ecuador, se advertía, mediante una “invasión de extranjeros sospechosos, judíos unos, rusos otros” que resultaba particularmente nociva en la enseñanza: “Esos maestros y maestras de escuela laicos son los sembradores de la simiente bolchevique”. Ante semejante amenaza, el editorialista encontraba inconcebibles la pasividad y la cobardía de los padres de familia, a quienes parecía no importarles que “del hijo hagan los maestros un bolchevique, de la hija una miliciana”. Ante esa desidia generalizada, rogaba a los ecuatorianos a que se miraran en el “espejo” de España, llamaba a la movilización y coronaba su discurso anticomunista citando al más prestigioso y vociferante de los intelectuales renegados de la República española, Gregorio Marañón:

Nada hacen los pudientes para defenderse de esas jaurías, que a puertas de los palacios aúllan amenazantes. Ellos, los bolcheviques, atacan, pero los atacados siguen con los brazos cruzados, en espera del prodigio que los libre del enemigo.

Error, error lamentable. La tragedia puede cogernos en medio de los banquetes, de la fiesta, del cine, o en medio del sueño tranquilo.

¿Hasta cuándo vamos a vivir de fiestas y de inactividades, sin comprender el gran peligro? ¿No tenemos la lección de España? ¿No nos hemos mirado en ese espejo? (...)

Levantémonos de nuestra apatía, sacudamos nuestra indolencia, vayamos a la acción organizada, a la lucha franca y eficaz. No olvidemos el famoso pensamiento de Marañón: *Antes de que el comunismo nos ponga fuera de la vida, hay que ponerle a él fuera de la ley.*⁴⁷

Los medios católicos y conservadores intentaron, así, responder a la movilización prorrepblicana de los intelectuales de izquierda. Frente a los manifiestos multitudinarios de estos, más de un centenar de conservadores firmaron una “Adhesión de ciudadanos ecuatorianos al Generalísimo Franco”. El texto, cargado de solemnidad y de un fervoroso culto a la personalidad, declaraba que todos “desde el primer momento hemos estado junto a Vos, contemplándoos atónitos primero, y luego, en pleno delirio de fervor, luchar

47. “¿Seguiremos engañándonos?”, en *La Sociedad*, Quito, 17 de abril de 1938, p. 2. Cursiva en el original.

y vencer con heroísmo hispano, y salvar a la Madre Patria, y al mundo todo, del devastador empuje del comunismo universal”.⁴⁸

No obstante, fue la pequeña pero influyente colonia española en Ecuador la que se convirtió en la propagandista más eficaz de los intereses franquistas. Los diplomáticos se dividieron. El ministro plenipotenciario de la República en Quito, Manuel García Acilú, que se mostró inicialmente fiel al gobierno de Madrid, abandonó su puesto cuando Francisco Largo Caballero (el “Lenin español”) formó gobierno en septiembre de 1936, y poco después se declaró a favor de Franco.⁴⁹ En cambio, el cónsul en Guayaquil, Jaime Castells, permaneció leal a la República, encontrándose así en franca minoría en la ciudad, donde la colonia española, mayoritariamente catalana en su origen y concentrada en las empresas de importación y exportación, veía con simpatía las llamadas al “orden” de los “nacionales”. La tensión en la colonia llegó a extremos violentos. Se cuenta, por ejemplo, que cuando el escritor Francisco Ferrándiz Alborz acudía de noche a las oficinas del cable internacional para enterarse de las últimas noticias de la guerra, solía encontrarse con otros españoles, casi todos franquistas, e invariablemente las discusiones “degeneraron en fenomenales grescas a bastonazos, con saldo de heridos y contusos; pero, a la noche siguiente, estaban nuevamente en el cable, pendientes de las noticias”.⁵⁰ Otro ejemplo de esas tensiones fue la detención en Guayaquil, en mayo de 1937, de tres españoles –Ramón López González, Ulpiano González y Feliciano de la Vega–, acusados por la Oficina de Investigaciones de hacer “propaganda subversiva mediante charlas públicas” sobre la guerra española (“aseguran los agentes de la Secreta que los nombrados oradores de barricada formulaban con tal motivo apasionados comentarios en contra de la actitud asumida por las fuerzas rebeldes”) y de repartir una hoja volante de su autoría con el título “Llamamiento que el Sindicato de Empleados de Correos Españoles hace a todos los Trabajadores Postales del Mundo”. Por estos motivos, el jefe de Policía de Guayaquil, Enrique Páez –hermano del presidente– detuvo a los tres y los puso a órdenes del ministro de Gobierno Aurelio Bayas. Según Jaime Castells,

48. Varios autores, “Adhesión de ciudadanos ecuatorianos al Generalísimo Franco”, en *Dios y Patria*, 17 de octubre de 1937, pp. 1, 4.

49. Gabriel Alou Forner, “Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador (1936-1940)”, en *Cuadernos Americanos*, No. 117, 2006, pp. 65-66. En una carta abierta, García Acilú justificaría esta decisión con el argumento de que prefería “renunciar a seguir percibiendo el sueldo que el Tesoro Español me había señalado, que servir un Gobierno que ha venido transformándose en sentido francamente comunista”, más aún después de ver que ese mismo gobierno había huido de la capital, “en lugar de compartir los peligros que sus mantenedores afrontan en estos días trágicos en Madrid, así como la población”. “Sr. Ministro de España expone su actitud al acatar al Gobierno Nacional de Burgos”, en *El Comercio*, 5 de noviembre de 1936, p. 3.

50. Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario bibliográfico*, t. XI, p. 142.

los motivos de la detención fueron otros: la denuncia se hizo cuando los tres se negaron a contribuir a una colecta a favor de Franco.⁵¹

Esta pugna en la colonia española se trasladó a los dos grandes diarios de Guayaquil, *El Telégrafo* y *El Universo*, el primero ligeramente prorrepblicano y el segundo más bien profranquista. La colonia española criticó sistemáticamente a *El Telégrafo* por sus reportajes sobre la guerra, hasta tal punto que el diario se sintiera obligado (a raíz de la detención de los tres españoles mencionados arriba) a defender la “seriedad de nuestros procedimientos periodísticos” y una denuncia contra “esos belicosos nacionalistas que, valiéndose de un lenguaje procaz, pretenden –en este país que los aloja y da sustento– impedir que los periódicos y periodistas ecuatorianos reseñen alguna vez los incidentes de la cruel revolución que en estos momentos ensangrienta la península, cuando tales informaciones demuestran algo que desfavorece al caudillo Franco”.⁵² La rivalidad entre los dos diarios, en el contexto de la guerra de España, se puede ver en que *El Telégrafo* diera acogida en sus páginas a Ferrándiz Alborz, mientras que la mayoría de los textos poéticos y periodísticos de Alfonso Ruiz de Grijalba, el enlace de Franco en la ciudad, y las entrevistas de Felipe V. Carbo con personajes profranquistas de la ciudad fueron publicados en *El Universo*. En julio de 1937, ese medio fue responsable de la divulgación del testimonio y las opiniones de José Hernández Subiria, un falangista nacido en Ecuador, cuya presencia en el teatro Edén de la ciudad motivó un bullicioso y violento boicot por parte de un grupo prorrepblicano, dirigido por el cónsul Castells.⁵³

51. “Tres ciudadanos españoles son detenidos en esta ciudad, por su labor subversiva”, en *El Telégrafo*, 5 de mayo de 1937, p. 9.

52. “Lectura para la colonia española. En respuesta a un desafuero”, en *El Telégrafo*, 10 de mayo de 1937, p. 3.

53. En julio de 1937, *El Universo* anuncia la llegada a Guayaquil del señor José Hernández Subiria, “ecuatoriano nativo de Ibarra, quien irisa en los 27 años y acaba de volver de España, después de haber tomado las armas en favor de los rebeldes españoles que obedecen al Gral. Francisco Franco”. Hernández Subiria, que vivía en España desde los dos años, ofreció un testimonio escalofriante del terror “rojo”: “Cómo no voy a darme cuenta de lo que es el comunismo cuando un oficial comunista, tomó de los piesitos [sic] a mi hijita de 17 meses y, delante de su madre, la levantó por los aires lanzándola contra un muro y destrozándole el cráneo? ¿Qué culpa tenía esa infeliz criatura de que su padre sustentara los principios nacionalistas? Mi mujer y mi hijito fueron fusilados de la manera más inhumana. Una hermana mía, monja de la caridad, fue violada cobardemente, luego golpeada, cortados sus senos y por fin asesinada, habiendo sido paseado su cuerpo desnudo por las calles al igual que los de otras compañeras suyas[...].” “Ecuatoriano que ha combatido en las filas rebeldes de España llega a ésta y se propone disertar sobre ese país”, en *El Universo*, 2 de julio de 1937, p. 1. El 8 de julio, cuando se dispuso a pronunciar una conferencia sobre “España ensangrentada” en el Teatro Edén, el cónsul Jaime Castells se levantó en un palco y anunció que el conferenciante no era un militar, sino un “cura”. A estas palabras de Castells

En septiembre de 1937, se fundó la revista quincenal *Nueva España*, que se autodenominó el “Órgano de la Unión Nacionalista del Ecuador” aunque se convertiría a partir de julio de 1938 en un órgano “oficialmente” falangista.⁵⁴ Bajo la dirección de Jaime Nebot, abuelo del actual alcalde de Guayaquil, se convirtió en un eficaz medio de información para la colonia española y de propaganda para la causa franquista. Publicaba a intelectuales españoles como Gregorio Marañón y José María Pemán, y en la sección “Noticiero nacionalista” ofrecía información de todo tipo: hubo instrucciones sobre cómo hacerse una Cédula de Identidad Nacionalista y cómo enviar sobres o paquetes a la zona nacionalista. En mayo de 1938 informó del envío a Franco desde Cuenca, “la bien llamada Atenas Ecuatoriana”, de una ofrenda a los Héroes del Alcázar de Toledo, que consistía en una “valiosa y artística” medalla conmemorativa, hecha “toda ella de purísimo áureo metal, grabada a buril, representando el histórico Alcázar de Toledo, en sus mínimos detalles, siendo los escudos de armas de Cuenca y de España, esmaltados a fuego sobre color azul”, y en un “artístico pergamino con una dedicatoria escrita en caracteres góticos con letras iniciales bruñidas en oro, que son un primor” y firmada –en “un alarde de buen gusto, y para coronar aún más su indiscutible mérito”– por “el eminente ecuatoriano señor doctor don Remigio Crespo Toral, gloria de las letras y jurisconsulto notable, acompañado como secretario por un obrero Azuayo, quienes hacen la ofrenda en nombre de lo más selecto de la intelectualidad de la ciudad de Cuenca, la mejor Sociedad y el obrerismo patriota y católico”.⁵⁵

Si los intelectuales de izquierda participaban en la recaudación de fondos a favor de la República, los grupos nacionalistas y católicos se empeñaban en sus propios esfuerzos. A comienzos de octubre de 1936, *El Universo* informó sobre una “patriótica colecta en favor de los nacionalistas españoles” que había sido acogida “con el mayor entusiasmo” por ecuatorianos y extranjeros. El

“siguieron rechiflas y una ensordecedora gritería que impidió continuar la conferencia”. *El Universo* agrega que “aquellas personas que habían concurrido al teatro para oponerse a que el teniente Hernández hablase también fueron aperedadas de gran cantidad de papas, cebollas, taguas, etc., objetos que fueron lanzados no solamente contra el conferenciante sino contra los espectadores con el propósito de obligarlos a abandonar la sala para que no oyeran la relación”. “Hernández habló en el Edén, pese al griterío hecho por comunistas”, en *El Universo*, 10 de julio de 1937, pp. 1, 4.

54. El Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior de Falange Española se encargó de la captación de españoles residentes en Hispanoamérica, y con ese fin se enviaron agentes para controlar, conectar y unificar los órganos de difusión profranquistas que ya existían en Hispanoamérica. Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC/Centro de Estudios Históricos, 1988, p. 84.

55. “Cuenca a los héroes del Alcázar”, en *Nueva España*, Guayaquil, 31 de mayo de 1938, p. 3.

periódico auguraba grandes éxitos a la colecta, “si tomamos en consideración el acendrado cariño que se exterioriza en el público, en pro de la campaña que a costa de tantos sacrificios, se está llevando a cabo en estos aciagos momentos, por el imperio de la Democracia, en la noble patria española, contra las desenfrenadas turbas rojas”.⁵⁶ *Nueva España* ofreció una plataforma ideal para canalizar estos esfuerzos: dio amplia publicidad a las campañas, animaba a las donaciones, premiaba a los más generosos con párrafos de felicitación, divulgaba los resultados y luego publicaba las cartas de agradecimiento recibidas desde España.

Los Comités Benéficos de Señoras Nacionalistas o de Señoritas *Socorro de Invierno* –o *Auxilio Social* después de la “falangización” de los nacionalistas guayaquileños– fueron los encargados de coordinar esas campañas. Organizaron una exitosa venta de retratos de Franco, colectas de cigarrillos y chocolate, y una campaña espectacular a cargo del *Comité pro-Poncho* que logró reunir 710 ponchos y mantas “que la munificencia de ecuatorianos y españoles manda a sus hermanos, en procura de aliviarles de los rigores del frío y nieves de la presente estación invernal”.⁵⁷ Estas asiduas nacionalistas se encargaron también de la organización de actividades sociales, entre las cuales destaca una gran fiesta de diciembre de 1937, descrita con lujoso detalle en una crónica de sociedad de *Nueva España*.⁵⁸

56. “Patriótica colecta en favor de los nacionalistas españoles”, en *El Universo*, 3 de octubre de 1936, p. 1.

57. “Comité Pro-Poncho”, en *Nueva España*, 31 de diciembre de 1937, p. 19.

58. “Grande y brillantísima resultó la velada, ella fue un verdadero acontecimiento social, pocas veces visto en Guayaquil. La iluminación y el adorno de las amplias dependencias del Tennis Club, era magnífico, como para recibir a lo más selecto de nuestro mundo social, al que se unió la élite de las Colonias española, italiana y alemana. Las destacadas Damas María F. de Tous, María F. de Solá, Sara de Nebot, Mercedes W. de Miller, Carlota R. de Maulme, Teresa de Subirá, Elvira de Guillén, Ramona de Insua, Lucía de Janer, Rosalía de Marcet y señorita Paquita Fargas, acompañadas gentilmente por las Damas de la colonia italiana, Daysi de Beltrami y Ada de Bonzi, pueden estar orgullosos y satisfechas, tanto por el derroche de alegría sana que reinó en las horas que sin sentir pasaron raudas, como por los resultados positivos que fueron cosechadas. La Cantina, dicho con más propiedad el ‘Bufet’, fue el pretexto de las organizadoras para acopiar fondos para el sostén de huérfanos y viudas proletarias, abandonadas suicidamente a su suerte por los rojos españoles, al irse a engrosar las filas del llamado Gobierno leal, en busca del soñado Edén, que solamente existe en la fantasía de su calenturiento cerebro. Los dulces y refrescos, fueron previamente obsequiados por las más distinguidas familias de la localidad, los que luego fueron vendidos y servidos a la concurrencia por las Damas del Comité, a precios de ‘Caridad’... los que no había como negar, antes bien a la hora del pago se era aún más espléndido. A los acordes de la renombrada orquesta del maestro Blacio, se bailó hasta bien entrada la madrugada; hubo momentos en que pudimos contar más de 200 parejas entregadas en los dulces y adormecedores brazos de la diosa Terpsicore. Gustó mucho y llamó sobremanera la atención, la pareja de los simpatiquísimos niños, Carlitos Pino Plaza y Beatriz Rosales

El final de la guerra sería celebrado por todo lo alto en círculos católicos y en la colonia española. La misma tarde del 29 de marzo de 1939, después de que el gobierno ecuatoriano reconociera a Franco hubo una celebración en la casa del representante de la España Nacionalista en Quito, José Tibau, durante la cual se izó la bandera rojigualda en medio de una “gran concurrencia” de miembros de la colonia española, simpatizantes ecuatorianos y diplomáticos alemanes e italianos, entre los que destacaba el aviador italiano Colacicchi, que había luchado en España.⁵⁹ Hubo diversas misas de acción de gracias, organizadas por Falange Española en el Ecuador, entre ellas una, particularmente solemne, que tuvo lugar el 16 de abril de 1939 en la iglesia de San Francisco de Guayaquil. Bajo las banderas de Ecuador, el Vaticano y de la España nacional, sonaron el Himno de Falange Española y “melifluas partituras de gran arte”. Españoles y ecuatorianos, “unidos en el sentimiento y en el fervor de la oración”, rezaron “por los inolvidables Caídos en actos de servicio o de sacrificio, en fin, por el porvenir de España, salvada merced al titánico valor de los guerreros de Franco, visiblemente protegidos por la Providencia”.⁶⁰

EN EL ESPEJO DE LA MADRE ESPAÑA. EL FIN DE LA GUERRA

La movilización de los intelectuales ecuatorianos de izquierda no se limitó, en esos años, a la defensa de la República española. Muchos de los jóvenes escritores —entre ellos, Alfredo Pareja Diezcanseco, José de la Cuadra y Pablo Palacios— participaron activamente en la Asamblea Constituyente de 1938. La esperanza de un triunfo antifascista en España convivió con la esperanza de un nuevo Ecuador. Así lo imaginaba, en 1943, el viajero estadounidense Albert B. Franklin:

¡La izquierda, que nunca había conseguido el más mínimo protagonismo en el gobierno del país, poseía el balance del poder en el congreso destinado a formar un nuevo régimen y a iniciar una nueva época en la vida nacional ecuatoriana!

Había llegado su hora. A Quito llegaron: jóvenes novelistas desde Guayaquil, poetas desde el norte, profesores desde el sur, en representación del hombre común y corriente del Ecuador y, en el fondo, en representación simbólica de los oprimidos de todos los colores y todas las creencias. El indio ya no sería tratado

Aspiazu, quienes vestidos con trajes de carácter nos obsequiaron con bellas danzas y bailes clásicos, cosechando nutridos aplausos”. “Festival Pro-Auxilio Social”, en *Nueva España*, 31 de diciembre de 1937, p. 16.

59. Gabriel Alou Forner, “Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador (1936-1940)”, p. 68.

60. “Cartel de la Falange Española. Acción de gracias”, en *Nueva España*, 30 de abril de 1939, p. 2.

como un ser subhumano. Ya no preponderarían los métodos antidemocráticos en la política del país. Ecuador sería la Suiza de América, radiante y próspera, el bastión pacífico del ideal del gobierno representativo. ¡Cuántos sueños se soñaron, cuántas esperanzas se cultivaron en los primeros días de agosto de 1938!⁶¹

No fue así. El “Annus Mirabilis 1938” terminó, para la izquierda, en un fiasco. Carecían de experiencia política y fueron presa fácil para los experimentados gobernantes de siempre. Después de que Aurelio Mosquera Narváez llegara a la presidencia en diciembre de 1938, la izquierda fue barrida literalmente del mapa político del país y la postura del gobierno ecuatoriano hacia España cambió de inmediato. El nuevo ministro de Relaciones Exteriores, el conservador Julio Tobar Donoso, precipitó el reconocimiento del gobierno de Franco en vísperas de su triunfo definitivo.⁶² Así se perdieron, a finales de 1938 y comienzos de 1939, tanto las esperanzas de la izquierda ecuatoriana de transformar su propio país como los esfuerzos que habían invertido en la defensa de la República Española. En el espejo de la Guerra Civil, intelectuales y políticos de todos los colores habían proyectado sus aspiraciones y sus miedos; habían luchado para convertir su palabra en una eficaz arma propagandística. El desenlace fue inapelable. Ganó Franco en España y en Ecuador ganaron los que habían hecho campaña a favor de su triunfo.

Fecha de recepción: 20 de julio de 2011

Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2011



61. Albert B. Franklin, *Ecuador. Portrait of a People*, North Carolina, Franklin Press, 2007, p. 304.

62. Tobar Donoso fue el segundo firmante “detrás del líder del Partido Conservador, Jacinto Jijón Caamaño” del manifiesto “Adhesión de ciudadanos ecuatorianos al Generalísimo Franco”, publicado en *Dios y Patria*. Por otra parte, se había publicado en el mismo medio una carta suya a Alfonso Ruiz de Grijalba, en la que deseaba abiertamente la derrota de la República: “Quiera el Cielo que pronto tengamos la grata nueva del completo triunfo de las Armas que en España luchan por el reflorecimiento de la civilización cristiana y del épico papel que en la Historia desempeñó siempre la Patria de Pelayo, del Cid y de FRANCO”. “España y el General Franco juzgados por un ecuatoriano ilustre”, en *Dios y Patria*, 31 de diciembre de 1937, p. 5. Con fecha del 29 de marzo de 1939, Tobar Donoso se dirigió a Francisco Gómez Jordana, ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno todavía de Burgos, afirmando, en nombre de Ecuador, su esperanza de que “terminada la guerra que ha dividido el territorio español, comenzará esa nación una nueva era de grandeza, conforme a sus inmortales destinos, para gloria suya y de sus hijas, las Repúblicas americanas”. “El Ecuador reconoció oficialmente ayer al gobierno del Gral. Franco”, en *El Comercio*, 30 de marzo de 1939, p. 1.

BIBLIOGRAFÍA

- Alou Forner, Gabriel, "Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador (1936-1940)", en *Cuadernos Americanos*, No. 117, 2006.
- Ayala Mora, Enrique, "La Guerra Civil y los socialistas ecuatorianos", en María Elena Porras y Pedro Calvo-Sotelo, eds., *Ecuador-España. Historia y perspectiva; estudios*, Quito, Embajada de España en Ecuador/Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001.
- _____, "Ecuador desde 1930", en Leslie Bethell, edit., *Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930*, vol. 16, Barcelona, Crítica, 2002.
- Carrión, Alejandro, "Los partidos políticos", en Humberto Vacas Gómez, edit., *El Ecuador en el siglo XX*, Quito, Publitécnica, 1981.
- Carrión, Benjamín, edit., *Nuestra España. Homenaje de los poetas y artistas ecuatorianos*, Quito, Atahuallpa, 1938.
- Chaves Granja, Jaime, "El Comercio y el drama de la política nacional en el siglo XX", en Humberto Vacas Gómez, edit., *El Ecuador en el siglo XX*, Quito, Publitécnica, 1981.
- Franklin, Albert B., *Ecuador. Portrait of a People*, North Carolina, Franklin Press, 2007.
- González Calleja, Eduardo y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC/Centro de Estudios Históricos, 1988.
- Moral Roncal, Antonio Manuel, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- Nicola López, Gerardo, *Síntesis de la historia de la República*, Ambato, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1980.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo, *Los poderes omnímodos*, Quito, El Conejo, 1983.
- Pérez Pimentel, Rodolfo, *Diccionario biográfico del Ecuador*, 23 tomos [www.diccionariobiograficoecuador.com].
- Quevedo Terán, Patricio, "La Constitución de 1938: ¿realidad o ficción?", en Fabián Corral Burbano de Lara, et al., *Testigo del siglo. El Ecuador visto a través del Diario "El Comercio", 1906-2006*, Quito, El Comercio, 2006.
- Redondo, Gonzalo, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, 2 vols., Madrid, Rialp, 1993.
- Rengel, Jorge Hugo, *Crónicas y ensayos*, Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.
- Ruiz de Grijalba y López Falcón, Alfonso, Marqués de Grijalba, *Por tierras colombinas. Impresiones y apuntes. La República del Ecuador, 1924-1929*, Guayaquil, Sociedad Filantrópica del Guayas, 1929.
- Thomas, Hugh, *The Spanish Civil War*, Londres, Penguin, 1986, 3a. ed.
- Troncoso, Julio, *Odio y sangre*, Quito, Fray Jodoco Ricke, 1958.
- Velasco Ibarra, José María, *Conciencia o barbarie*, Quito, Editora Moderna, 1937, 2a. ed.
- Vera, Alfredo, *Anhelo y pasión de la democracia ecuatoriana*, Guayaquil, Imprenta de la Universidad Central, 1948.
- Viteri, Eduardo, edit., *Por la España leal*, Quito, Imprenta Fernández, 1938.